

cés presenta un cuadro animado de la Europa de actual, en el orden político, social y económico.—*Domingo Melfi.*

TÉCNICA DEL GOLPE DE ESTADO,
Curzio Malaparte, 1931.

He aquí un libro pleno de interés de actualidad. Nuestro tiempo problemático, e inquietante, señala un prodigioso avance del cálculo organizador en todas las esferas de la vida. Estamos bajo el signo de la técnica. Y es que estamos en un período de vertiginosa disgregación de los viejos valores culturales, de los sentimientos hereditarios y de las fuerzas políticas que constituían, hasta no hace mucho, el fundamento de la sociedad occidental.

Donde más ásperamente resalta la anarquía moral de nuestros días es en el dominio de los problemas del Estado. Minado por las violencias de la bancarrota económica del capitalismo, asaltado por la ola creciente de los elementos proletarios movidos por un invencible instinto de vida, el ineficaz Estado que surgió de la Revolución Francesa, empieza a desmoronarse sin remedio. Ninguna fuerza política estable lo afianza. Y los golpes de Estado, reaccionarios o revolucionarios, se suceden con inusitada frecuencia. Es, entonces, de singular interés conocer la técnica del golpe de Estado.

Lo más valioso en el libro de Malaparte es el análisis que hace del golpe de Estado bolchevique, con gran acopio de datos inteligentemente interpretados. Para él la

figura eje de la revolución de Octubre fué Trotsky. A su concepción técnica de la insurrección, a su admirable distribución de las fuerzas, a su enérgica rapidez en la ejecución del plan, se debe el éxito feliz del partido comunista en su asalto al poder estatal. Sin dejar de reconocer la significación intelectual y política de Lenin, Malaparte considera que no es él sino Trotsky el genial organizador de la victoria bolchevique.

De la revolución de Octubre se desprenden claros principios tácticos que deben ser objeto de reflexión para los enemigos y los defensores de un orden estatal cualquiera. En primer lugar, hay que considerar el golpe de Estado como un problema de naturaleza técnica. Una intencional revolucionaria, dentro de una gran ciudad moderna, debe procurar antes que todo, lograr el control de los órganos vitales de la sociedad: correos, telégrafos, teléfonos, ferrocarriles, en general, servicios públicos indispensables. Un grupo relativamente poco numeroso, de hombres decididos y capaces de manejar esos servicios, puede, según la concepción de Trotsky, apoderarse en cualquier momento del Estado.

El error de algunos movimientos revolucionarios como el de Kapp, en Alemania, estuvo en que su objetivo primordial no fué la conquista violenta de los organismos técnicos vitales del Estado sino el dominio de los resortes administrativos y políticos: Ministerios, parlamento, casa de Gobierno, etc. Por el contrario, en la insurrección comunista, fué despreciada la ma-

quinaria burocrática y el golpe dirigido fundamentalmente contra los servicios técnicos. Así mientras el gobierno provisional, privado de toda posibilidad de acción, se debatía vanamente dictando decretos que nadie cumplía, desde el Instituto Smolny, Trotsky, controlaba la capital.

En apoyo de su tesis, Malaporte analiza críticamente diversos movimientos subversivos como el del 18 Brumario; el de Pilsudki, el de Primo de Rivera, el de Kaopp, y especialmente el de Mussoini, el único que ha conseguido un triunfo durable porque se ha ceñido más estrictamente que los otros a la nueva técnica del golpe de Estado. También estudia con agudeza la defensa que ha hecho del orden gubernamental, Stalin contra Trotsky, utilizando los mismos procedimientos puestos en práctica por este último para derribar al gobierno de Kerensky.

El libro de Malaporte plantea interesantísimos puntos de vista a los actuales dueños del Estado y a los conspiradores que pretenden suplantarlos en el poder.—*F. G.*

BIOGRAFIA.

DANTÓN, por *Jacques Roujon*.

No hace mucho comentábamos en estas mismas páginas la vida de Danton escrita por Hilaire Belloc, y decíamos en esa oportunidad que Belloc no había escrito una vida novelada, pues más que un relato animado y liviano es esta biografía una historia veraz y minuciosa de

la vida del gran demagogo, con esa rigidez acartonada con que llegan hasta nosotros las figuras relevantes del pasado cuando desean presentarlas con fines ejemplarizadores. Decíamos entonces que acaso ello se debía a la propia vida de Danton poco apta para endilgarla por caminos novelescos. Belloc nos presenta un Danton histórico trascendente en *pose* para la posteridad. No se había escrito, pues, la vida animada de Danton. Ahora la escribe Jacques Roujon (1) y en verdad su biografía es novelesca y liviana, con todos los recursos de ambiente, detalles íntimos, diálogos, interés ascendente reteniendo nuestra atención hasta el final, que constituyen las características del género novelesco.

La figura de Danton nos la presenta Roujon en todos sus aspectos y son aquellos detalles insignificantes de su vida íntima los que nos dan el verdadero retrato físico del biografiado. Veamos cómo lo ha visto comer Roujon:

«Esta cena copiosa es rociada con vinos generosos. Danton, la corbata floja, la cara radiante, los ojos rientes, blande con una mano el tenedor, levanta el vaso con la otra, no pierde una sola dentellada, habla comiendo a dos carrillos, dichoso, atlético, tonante y enterrecido.»

Eso es Danton, un hombre glotón, alegre, macizo, vociferante y sentimental a veces, como en aquella actitud de enajenado cuando al saber de regreso de Bélgica que su

(1) Editorial Apolo, Barcelona.